



Acentos Latinoamericanos: Episodio 6: El populismo en América Latina

[Música de entrada]

Presentador [0:02]: Bienvenidas y bienvenidos a la quinta temporada de *Acentos Latinoamericanos*, el podcast que analizan las crisis que enfrenta América Latina, presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

Jaime Preciado [00:26]: Hola, bienvenidas y bienvenidos una vez más al podcast de CALAS Acentos Latinoamericanos. Yo soy Jaime Preciado, profesor investigador de la Universidad de Guadalajara. Soy investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos y codirector de CALAS. En esta ocasión vamos a discutir el tema del populismo o neopopulismo y los cuestionamientos de las democracias en América Latina. Para ello hemos invitado a dos colegas a nuestro programa, que han sido investigadores invitados del CALAS. Le quiero pedir a Alberto Olvera y Alejandro Grimson luego, que se presenten brevemente.

Alberto Olvera [01:16]: Hola, muchas gracias por la invitación. Mi nombre es Alberto Javier Olvera Rivera. Soy investigador jubilado de la Universidad Veracruzana, actualmente colaborando con el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.

Jaime Preciado [01:30]: Alejandro, gracias por estar acá.

Alejandro Grimson [01:32]: Un placer. Gracias por la invitación. Soy Alejandro Grimson. Soy antropólogo e investigador del CONICET, profesor de la Universidad Nacional de San Martín en Argentina y soy fellow de CALAS.



Jaime Preciado [01:46]: Muchísimas gracias por sus presentaciones. Vamos a entrar si les parece, entonces en la primera pregunta, con la idea de hacer esta reflexión más general entre neopopulismo, progresismo y derechización en América Latina. Por una parte, ese concepto tan heterogéneo, abordado desde tantas miradas, qué balance podríamos hacer sobre la idea de populismo. ¿Es un arma arrojadiza para descalificar? ¿Es un concepto sustentable como para poder hacer una aproximación objetiva, científica desde las ciencias sociales de ese problema? ¿Es una ideología? Y luego sus expresiones en dos fenómenos que parecen estar internacionalizándose. Por una parte, el progresismo que se reclama cercano al populismo y, por otro lado, el conservadurismo y las extremas derechas que recurren a diversas formas de nacionalismos y populismos.

Alejandro Grimson [02:54]: La palabra populismo se ha usado para tantas cosas a lo largo de la historia, empezando por este ya los populismos latinoamericanos. Después se proyectó hacia atrás para decir que había un montón de fenómenos populistas como el nazismo. Justamente la palabra populismo es una de las personas que la usó, que fue Gino Germani, que estaba huyendo del fascismo, era para decir esto no es fascismo. Estoy hablando del año 56 a más tardar, en realidad es un texto escrito durante la primera década peronista. Hoy, en 2024, tantos años después, no sirve más la palabra populismo. En ciencias sociales, las palabras que cada uno interpreta de una manera completamente disímil y que impiden la comunicación entre las personas no sirven. Las palabras tienen que ayudar a que las personas nos podamos comunicar, estoy hablando de las ciencias. Todas las ciencias intentan la reducción de la polisemia de los términos, entonces mejor cambiemos los términos, empecemos a hablar de otras cosas. ¿Hubo populismos clásicos latinoamericanos? Bueno, eso que se llamó, qué tenemos hoy, fenómenos de derecha extrema en el mundo y fenómenos profundamente autoritarios que utilizan lenguajes de izquierda para autolegitimarse, pero que no tienen realmente nada que ver con una izquierda contemporánea, a mi juicio. Entonces yo diría eso como para empezar.



Jaime Preciado [04:27]: ¿Alberto, cómo ves este debate? Hay un trabajo muy extenso que tú has hecho respecto de la idea, las implicaciones del populismo y sus distintas vertientes.

Alberto Olvera [04:41]: Creo yo que el populismo, como todos los conceptos de ciencias sociales, es, en efecto, un concepto polisémico. Podemos decir lo mismo incluso para cosas que pensamos definidas de por sí, por ejemplo, democracia. Hay un debate sobre lo que es democracia, un debate sobre lo que es progresismo, que no puede haber nada más vago que semejante idea. Extremas derechas aluden a cosas que pueden ser seleccionadas en un punto o en otro, de manera que no creo que debamos asustarnos mucho de la vaguedad conceptual de las ciencias sociales porque es intrínseca a su construcción. En cuanto al populismo per se, creo que sí hay elementos que nos permiten tomar características centrales que sirven para propósitos descriptivos, es decir, no normativos, es decir, no conducen necesariamente un resultado a partir de una definición. Los populismos se caracterizan, obviamente, por la apelación al pueblo, su unificación o corporeización en un líder encarnado. Por el hecho de reclamar que una parte del pueblo es el todo, por el hecho de ser polarizantes en su discurso, para construir justamente ese pueblo por el hecho de pasar generalmente por encima de las instituciones establecidas, funcionen estas o no, es decir, tienen un carácter disruptivo de las instituciones democráticas, aunque generalmente emergen dentro de ellas. Creo que si tomamos al populismo como una categoría descriptiva de una serie de características de la acción política, de la práctica política, podríamos conceder que sí hay populismos de diversas especies y tipos, es como una amplia familia en donde caben expresiones de derecha y de izquierda. Creo que yo conservaría su utilidad siempre y cuando lo limitemos estrictamente a esta especie de estructura descriptiva de una serie de prácticas políticas que pueden o no tener consecuencias autoritarias.

Jaime Preciado [06:54]: Bueno, pues vamos en un camino muy interesante. Aquí estamos frente a también un desafío en el que nos plantea qué tanto desde América Latina se ha trabajado de manera original a este concepto. Y quisiera,



para redondear esta primera pregunta, referirme al fenómeno que plantea una discusión sobre lo global universal de este fenómeno. Me llama la atención dos vertientes, una es la que se refiere al proyecto de la modernidad que toma en su centro la idea de progreso, de prosperidad y esto ha dado pie a la Internacional Progresista, en donde hay elementos que están tan anclados en Estados Unidos, Bernie Sanders o Alexandria Ocasio-Cortez, otros líderes parlamentarios partidistas que toman esta idea y que le dan una proyección que se apoya en los procesos electorales que se desempeñan en el mundo y que hay este horizonte, digamos, de alcanzar un proyecto común de progreso. Y, por otro lado, está también una internacionalización cuya expresión más acabada es la Conferencia Política de Acción Conservadora, que está muy influida por Donald Trump y por Milei, y por Bukele y por otros que están encontrando allí un horizonte de referencia. ¿Cómo ven ustedes el proceso de internacionalización?

Alejandro Grimson [08:34]: Primero, estoy convencido de que la mayoría de los investigadores sociales de Europa y de Estados Unidos no entienden en lo más mínimo qué significa populismos latinoamericanos. O sea, cuando ellos hablan de populismo, están hablando de fascismo o en todo caso, de populismos de derecha. Para ellos, los populismos, son populismos de derecha. No tienen la más remota idea de quién fue Cárdenas, qué implicó, qué fue Perón, qué implicó. Creen que Perón fue fascista. Mi matiz es ese es, Lamentablemente, en vez de usar el término, concuerdo, es inevitable que sea polisémico, pero de manera relativamente restrictiva y sin decir tantas estupideces, perdón que diga un término tan técnico como imbecilidad, pero son ignorancia supina, creer que Perón o Cárdenas destruyeron las instituciones es un error total. Siempre hubo elecciones durante Perón ganó todas las elecciones y fue echado por un golpe de Estado que prohibió que se dijera su nombre. O sea, los que lo derrocaron a Perón en nombre de la libertad, prohibieron que se dijera su nombre, el nombre de Eva Perón, que se cantara la Marcha peronista, e impusieron una dictadura que duró 18 años en Argentina y estuvo exiliado Perón. Entonces, estos son los liberales, entre comillas, también hay que ver que qué quiere decir liberalismo en América Latina. Las menciones que hizo Chantal Mouffe cuando escribió ese libro que se llama «Por un populismo de izquierda», que son Sanders, Corbyn, Podemos y



Mélenchon, fueron esas cuatro. A los cuatro les fue mal, quiero decir, le fue mal o le fue bien, pero con eso no alcanza. Digamos, este. Yo no sé si la palabra populismo se aplica a Sanders o no, puede tener rasgos populistas su discurso, pero estamos hablando de historia. No estamos hablando de política contemporánea 2024. O sea, ninguno de estos jugadores juega en la política contemporánea de 2024. En la reunión del G7 estaban otras personas sentadas, digamos, y son presumiblemente reemplazables por otras que no son estas que acabamos de nombrar ni sucesores. No, es que terminó la etapa de Sanders y entonces hay otra, lo que hay en, digamos, en lo que uno podría llamar, como bien decía Alberto, en un sentido muy polisémico, progresismo que no lo veo muy articulado en la Internacional Progresista. A veces el internacional progresista no sé cuál sería su función por ahora. Este que no sería el Foro de San Pablo, que es de un dogmatismo brutal, defendiendo situaciones de autoritarismo que son indefendibles por cualquier persona de izquierda y democrática que defiende los derechos humanos. Pensar que Ortega puede tener algo de izquierda, a mi juicio, es absolutamente ridículo. Es decir, lo que más daño le hace a la izquierda, o sea, un señor que está gobernando con su esposa en función de mandatos familiares, con abusos, matando sandinistas, porque encarceló sandinistas, asesinas, sandinistas y la izquierda. La supuesta izquierda tiene que defender eso. Pero olvídenlo, no cuenten conmigo. Estoy seguro de que no pueden contar con Alberto y con muchísima gente que tiene una tradición progresista realmente auténtica, comprometida con la democracia.

Entonces, primero, a mi juicio, lo que hay es una crisis brutal de los proyectos de izquierda, hablando de la izquierda, seriamente no estoy hablando de esos esperpentos, la izquierda real tiene un problema grave que no tiene proyecto económico, no tiene. Todos los que estamos en esta mesa, hace 20 años, todos éramos parte del debate intelectual, político, en otros roles, seguramente lo que fuera, todos escuchamos o defendíamos. Unos decían que el modelo era Cuba, el otro que la Unión Soviética, el otro que era China, el otro que los escandinavos y era una pelea de modelos. Hoy no hay ningún modelo, no hay ninguno, y no solo no hay modelos concretos, si no hay modelos abstractos, tampoco. No hay un libro, hay libros sobre las distopías, sobre la utopía, no hay ninguno. Entonces, este es un problema real que tiene que ver con una etapa de la historia política



global y del de este momento del capitalismo en el cual lo que hay es un giro brutal hacia la derecha en por lo menos en Europa, en América, y como vos bien dijiste, en la India, en Filipinas. El hecho de que la India sea parte de ese giro ya hace tanto tiempo, no es un detalle menor, tiene la misma población que China, y en Europa ya no hay parlamento sin presencia masiva de la ultraderecha. Hace 20 años no existía eso, no existía, no era pensable que iba a suceder esto. Y gobierna la ultraderecha varios países y puede gobernar potencias mundiales con armas nucleares de vuelta. Entonces, este es el fenómeno nuevo que estamos discutiendo. Obviamente, hay una correlación entre ambos fenómenos, o sea, este auge impresionante de la ultraderecha no es fortuitamente contemporáneo de esta crisis, realmente muy profunda, política e intelectual y teórica, de la izquierda a nivel mundial.

Alberto Olvera [14:11]: Bueno, desde el punto de vista de la globalización, del uso del concepto populismo, hay que entender que hay razones objetivas para ello. Hay una crisis de las democracias precarias, por lo demás, que a nivel global se han instaurado en la llamada tercera ola de la democratización. Hay fenómenos similares en términos de estrategias políticas usadas por líderes concretos que apelan a ciertas estrategias y prácticas denominadas populistas, que son útiles prácticas en términos electorales. Y digámoslo así, que eso explica que hoy todo mundo recurra a este mini arsenal vago y poco establecido del populismo para analizar fenómenos políticos que, francamente, son particulares y específicos. En efecto, el llamado progresismo tiene un problema irresoluble por ahora, que es la ausencia de un horizonte utópico. No hay utopía disponible de izquierda. Lo que había, mostró que no era viable. Y tenemos, por tanto, que esa pérdida de horizonte utópico de izquierda explica en buena medida la emergencia de alternativas de derecha al orden democrático liberal capitalista. Es decir, estas alternativas, que son en general regresivas, que quieren volver a un pasado mitologizado, son de derecha radical, son iliberales, en general antidemocráticas y pro capitalistas en un sentido radical. Creo yo que tienen un espacio abierto precisamente por la crisis moral, política y programática de la izquierda. Este no es un problema resoluble a corto plazo, de manera que estamos hablando de un periodo histórico que puede ser prolongado en donde las derechas tengan ese



espacio de crecimiento. Ahora hay que aclarar que esto no es una tendencia inevitable y que un Mundial en el sentido más radical de la palabra. Por ejemplo, en México, que siempre estamos en contra de lo que va pasando el resto de América Latina. Acabamos de tener un triunfo arrasador de Morena, un partido que tiene ha tenido un gobierno claramente populista en el sentido que expliqué hace un momento y que ahora se plantea un proyecto inédito de institucionalización política, pero sobre la base de una hegemonía notable a nivel nacional. Entonces, aquí estamos a contracorriente. En qué va a consistir este proyecto en México, vamos a saberlo muy pronto. Va a ser un experimento muy seguido a nivel mundial, porque va a contracorriente de la derechización más generalizada, en todo el mundo. Dicho esto, la derechización avanza en formatos muy distintos. No necesariamente hay una internacional de derecha única porque los proyectos que caben en ese concepto son múltiples también. Por ejemplo, yo pondría a Putin y la Rusia actual en la derecha, es un proyecto de derecha liberal capitalismo estatal, pretensiones hegemónicas, geopolíticas. Es un proyecto que, dicho con todas sus letras, es una derecha que lógicamente es afín a las derechas europeas y norteamericana. No es misterio que Putin esté de acuerdo y se interese en que gane Trump y está apoyando las derechas radicales de toda Europa occidental. Tenemos también, por supuesto, hoy revestido un lenguaje de izquierda, pues dictaduras francas que recuerdan las dictaduras más derechistas de la historia latinoamericana. Pues en Venezuela, en Nicaragua y por supuesto, un fracaso humanitario que no sé por qué hemos tardado décadas en reconocer en Cuba. Entonces tenemos, insisto, que pensar que en esta ausencia de izquierda las derechas avanzan, pero no necesariamente en todas partes. Hay países donde la habilidad de los políticos locales en el poder ha logrado mantener una especie de raya, de reserva, que la rechaza. Entonces yo prevendría el público contra cualquier tentación de pensar que tenemos conspiraciones internacionales únicas, digamos, no de la derecha, por ejemplo. No hay corrientes, intereses contrapuestos, aunque pertenezcan a una vasta familia que podemos denominar así. Y tenemos también diversos intentos de resistencia o de construcción en el mundo actualmente. De manera que yo llamaría la prevención a no pensar que todo está perdido, sino que la idea es que hay que construir las alternativas en la práctica a las condiciones concretas históricas que tiene cada



país. Creo que entramos en una fase de necesaria reconsideración de nuestras pasadas seguridades y eso incluye las viejas utopías. Y eso incluye también prevenirnos contra el catastrofismo político.

Jaime Preciado [19:28]: Muy bien. Nos quedamos con la idea entonces de que el populismo es un concepto polisémico que requiere aproximaciones empíricas, históricas, genéticas, que le den su especificidad y que entre en el ámbito de la disputa política. Nos quedamos con la idea de que el progresismo es un horizonte que si bien tiene claro, digamos, el propósito de la prosperidad, sus caminos y sus alternativas son heterogéneas. Como es heterogéneo, el ámbito de las derechas y las ultraderechas. Las últimas elecciones en Europa nos han dejado ver que hay efectivamente esta diferencia entre sectores de la extrema derecha y en las alianzas que estos sectores de la extrema derecha hacen con otras partes. Por ahora, vamos entonces a hacer una pequeña pausa para entrar en la segunda pregunta.

----- **Corte [00:20:32]:** -----

Presentador [20:36]: Recuerda visitar nuestra página www.calas.lat/publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

Jaime Preciado [20:51]: Bienvenidos otra vez a este podcast en el que están con nosotros Alejandro Grimson, de Argentina, Alberto Olvera, de México. Y vamos a tratar de avanzar en la idea de qué elementos hay en las democracias para contener el avance de las posiciones extremas. Entonces, ¿cómo consideran ustedes este debate entonces sobre populismo, progresismo, democracia, para contener el avance de las posiciones extremas en el mundo y en nuestra región, particularmente?

Alberto Olvera [21:32]: Yo llamaría la atención respecto al hecho de que el concepto mismo de progreso está en cuestión. El progreso se ha entendido siempre como acumulación constante, como consumo, como la posibilidad de



igualar las condiciones de consumo de los países centrales en los países periféricos. Una idea de bienestar material sumamente vinculado a los patrones existentes en el centro, patrones de consumo y de inversión. Creo yo que todo eso está en cuestión hoy por la crisis ecológica global. El desastre que hemos denominado Antropoceno es real, está frente a nuestros ojos. Y eso plantea un problema inédito para el capitalismo, cuyo corazón es precisamente la acumulación constante e imparable. Si no hay acumulación, si no hay crecimiento, el capitalismo no funciona, colapsa. Entonces, esta situación novedosa obliga a pensar necesariamente en ajustes, incluso en el interés de los propios capitalistas y en la supervivencia de la especie, que en todo caso sería el bien mayor que tenemos que proteger. Y en ese sentido, creo que dentro del problema de los horizontes utópicos que discutíamos en la primera parte de la plática, ingresa necesariamente tanto de la izquierda, pero también de la derecha, la necesidad de darle sustentabilidad al crecimiento capitalista y pensar, por consiguiente, en profundas transformaciones de la forma en que se hace la producción industrial de los patrones de consumo, de movilidad de la población, etcétera. Estamos enfrentados también a un problema global demográfico. En pocas décadas empezará un decrecimiento demográfico que ya está en marcha en Europa occidental, en Asia, en Estados Unidos, pero que se va a radicalizar, obligando entonces por completo a modificar las ideas de incremento del consumo permanente. De tal forma que si no es porque haya sabiduría o sentido de justicia en los líderes políticos, habrá más bien necesidades impostergables que atender que obligarán a hacer cambios importantes en la forma que se organiza el capitalismo global y nacional. Contra ese horizonte tendríamos que pensar cómo, cómo nos ajustamos. Creo yo que la oleada derechista que tenemos hoy día, que en general mira hacia atrás, hacia un pasado irrecuperable, hacia la pureza étnica, en el caso de Europa, que es imposible que exista porque su población está disminuyendo y requieren desesperadamente de inmigrantes contra la idea, digamos, de que hay personas que no merecen pertenecer al pueblo, definitivamente están equivocados, ya pertenecen, ya es un hecho digamos el carácter multirracial, multiétnico, multicultural, básicamente todas las naciones del mundo, incluidas las más racistas como Japón. De manera que tenemos necesariamente que pensar que lo que viene por delante va a ser distinto. Lo



quieran o no, los gobiernos actuales, lo quieran o no, sectores importantes de la población, de los países centrales y de los periféricos. Entonces, a ese respecto creo lo que vivimos hoy es una transformación de la que en marcha de la vida productiva, de las formas de consumo y de las formas de la política, porque la política democrática que hemos conocido en los en el último siglo básicamente se basaba en un orden industrial, con clases sociales definidas, en donde los partidos políticos, las representaciones, se correspondía con esas clases sociales principales. Esa fue la idea central de la democracia funcional. Pero hoy día esas clases nítidas han desaparecido. No tenemos, por consiguiente, una correspondencia entre clase social, representación y partidos, sino sociedades multiculturales, multclasistas, integradas en el mundo inevitablemente. De manera que el ajuste de la representación política y de la vida política a esta nueva situación está en marcha y por ahora no encuentra todavía una solución viable. Entonces, creo que este periodo de ajuste tiene como expresiones enfermizas, si se quiere, la derechización radical, que es así como una especie de grito desesperado por regresar a un pasado predecible y utópico, pero inalcanzable. O bien este progresismo abstracto que busca un sentido de justicia social distributiva, que, sin embargo, se funda en los patrones de producción y consumo del pasado, entonces creo que también esto tiene que reinventarse. Esos son los grandes retos que tenemos frente a nosotros.

Alejandro Grimson [26:39]: Alejandro Grimson: Sí, yo creo que todos nosotros y muchos de quienes nos escuchan hemos repetido esa frase de Gramsci de: «El pesimismo es la inteligencia y el optimismo es la voluntad». Yo un poco tengo que admitir, a riesgo de cometer un error, que quizás lo cometa, que me estoy desplazando hacia un catastrofismo de la inteligencia y un impulso de la voluntad. Una negativa a renunciar a la voluntad. ¿Por qué digo catastrofismo? Primero, porque las catástrofes ambientales ya empezaron. Hace muchos años, eran pronósticos de que podían llegar a suceder las cosas que están sucediendo y ahora están sucediendo y todo indica que muy pocos años en términos históricos, en un segundo, o sea, en diez años, va a haber catástrofes que hoy no podemos imaginar en el plano ambiental. Ahora, segundo problema, y a diferencia de otras etapas históricas que yo diría antes de 2016, a diferencia de lo que sucedía antes



de 2016, están llegando al poder de algunos países, personas completamente irresponsables con la convivencia internacional. Entonces el otro día leí una nota en el diario El País que dice que estamos en el mayor momento de conflictos bélicos desde la Segunda Guerra Mundial. Más de 50 conflictos bélicos con más de 90 países involucrados fuera de sus fronteras. Es decir, desde el 45 nunca hubo tanto conflicto bélico como hoy. Y esto va a empeorar. Y va a empeorar porque, por ejemplo, Putin acaba de anunciar que va a mandar misiles a Cuba. Todos sabemos lo que significó eso en los 60, la crisis de los misiles, etcétera. Entonces, cuál es el pronóstico sobre el futuro de las guerras, es malo, es realmente grave lo que está pasando, no lo podemos minimizar. No tenemos herramientas ni siquiera para poder contrarrestar eso, es decir, hay realmente una situación delicada. Tercer problema por el cual me estoy inclinando por el catastrofismo de la inteligencia es que llegan al gobierno de países democráticos con democracias relativamente institucionalizadas, personas que están en contra de la democracia. Esto, digamos, creo que la primera vez que se escribió de esta forma, que lo estoy diciendo, lo escribieron Levitsky y Ziblatt en un libro maravilloso que se llama «Cómo mueren las democracias», publicado en 2018. Pasaron muchas cosas desde el 2018 hasta acá en esos términos. Por supuesto que hay cosas que ellos plantean en el libro que quizás no se confirmaron. Básicamente, si uno lee el libro, piensa que hay una dirección, en el sentido de que cada vez va a haber menos democracia. No sabemos por qué Trump ganó, Trump perdió. Puede volver a ganar, la verdad, hay incertidumbre como es algo constitutivo de las ciencias sociales y políticas, hay incertidumbre, no sabemos. Lo que sabemos es que el pensamiento teleológico no nos sirve, perfecto. Ahora sí sabemos que están gobernando países, personas que trabajan explícitamente contra la democracia y no más que contra la democracia. El presidente Milei, dijo el otro día que él es un topo porque en realidad él está dentro del Estado, pero quiere destruirlo. Son cosas graves, después va Abascal, le da un premio en España. Es grave porque sé lo de Vox, pero bueno, evidentemente estamos en una situación de altísima polarización sobre la que quiero volver y quizá termino con esto. Pero hubo sectores de la izquierda en particular, digamos algunos de los lectores más, militantes del acto que creían que el antagonismo era algo maravillosamente bueno de por sí y que las cadenas equivalenciales, perdón,



estoy haciendo una alusión a un concepto central de Laclau, eran algo crucial para una hegemonía nacional popular. Lo que se demostró es lo siguiente, que el antagonismo podría ser buenísimo para la izquierda cuando la izquierda es mayoría. Pero cuando la izquierda fracasa y es minoría, se convierte en el enemigo interno, y hay una hegemonía de que la izquierda es el enemigo. La izquierda, o cualquiera de sus variaciones por izquierda, también es otra de esas palabras que no sabemos qué nombra, etcétera. Creo que la gran paradoja de la conceptualización de Laclau es que, por ejemplo, el caso de Milei para decirle el caso que más conozco, pero hay otros casos de ultraderecha que van en el mismo sentido, son casos de éxito hegemónico a partir de la construcción de cadenas equivalenciales. Sí, yo creo que si uno mirara el mapa de América Latina en términos de colores, en algún tipo de clasificación como simplificando, como es imprescindible hacer, uno podría tener cierto optimismo, o sea, México, digamos el neoliberalismo fue derrotado en México, en Brasil, en Chile, en Colombia, Bolivia no está definido cómo va a ser en el futuro, pero en este momento no gobierna el neoliberalismo. Quizá regrese el Frente Amplio en Uruguay, buena noticia, en fin. Sin embargo, eso es un mapa de colores. Pero cuando uno entra y dice, bueno, cuáles son los proyectos transformadores, en cinco años, qué se va a haber transformado. Bueno, por supuesto, en algunos países en los cuales hay lo que los economistas llaman viento de cola, porque hay ciertas condiciones favorables, si hay un gobierno del centro hacia la izquierda, busca redistribuir, redistribuye más, menos, con mejores o peores políticas, lo que fuere, y saca gente de la pobreza. Ahora, cambiar las matrices impositivas no creo. Mi pronóstico no es positivo respecto de que haya un cambio de las matrices impositivas latinoamericanas en los próximos cinco o diez años. ¿Hay alguna forma de cambiar las desigualdades estructurales sin cambiar las matrices impositivas? Ninguna. Entonces qué quiero decir, vuelvo sobre lo que dije antes. Lo que no sabemos es qué quiere decir ser de izquierda en el capitalismo contemporáneo, más allá de que sí o sí hay que tomar todas las agendas feministas, las agendas ecológicas. Pero eso lo sabíamos desde los 80, la verdad es que si eso es lo nuevo, perdón, disculpen, pero eso es lo que escribió Laclau y Mouffe en los 80, que había que tomar esa agenda. Que algunos hayan demorado mucho o incluso todavía no las hayan tomado, no significa que eso sea algo nuevo, quiere decir



que está muy atrasado. Está medio siglo atrasado respecto del debate internacional. Pero sí hay un cambio en las subjetividades y en la cultura que va a tener repercusiones en plazos relevantes, no en plazos de seis meses, un año, dos años, sino que estamos hablando de un período histórico.

Jaime Preciado [34:20]: Pues muchísimas gracias, estimado Alejandro Grimson. Sería muy difícil recapitular todas las ideas que aquí se han planteado. Simplemente, quiero subrayar que siento que cumplimos ampliamente con el objetivo de abordar, de empezar a problematizar, de darle un espacio de pensamiento crítico a lo que se refiere a la idea del populismo, a la idea del progresismo, a las cambiantes relaciones entre la internacional reaccionaria o conservadora y sus diversas alianzas. Y también, hemos abordado temas que son estratégicos para la convivencia humana y el problema central de la paz y la guerra. De cómo justamente estamos entrando en estos realineamientos, de estos gobiernos de la extrema derecha y derecha que llevan a echarle leña al fuego, como decimos coloquialmente. Están entonces ahí como puntos de horizonte sobre los cuales tenemos que reflexionar. Les agradezco su participación a los invitados de este espacio, Alberto Olvera y Alejandro Grimson. Y también les agradezco a ustedes que nos escuchan y que están con nosotros para discutir sobre las realidades sociales, políticas, económicas y culturales que afectan a América Latina. Yo soy Jaime Preciado y nos escuchamos pronto de nuevo en este podcast de CALAS y Acentos Latinoamericanos.

[Música de fondo [35:39]]

Presentador [35:42]: CALAS, *Acentos Latinoamericanos*, es una producción del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Olvia Maisterra Sierra es nuestra productora general. La producción ejecutiva corre a cargo de Jochen Kemner, la edición es de Mitzi Pineda y la música y postproducción en nuestros episodios pertenece a Carlos López. Escucha nuestros episodios cada dos semanas en tu plataforma de Podcast favorita. No olvides visitar nuestra página www.calas.lat para acceder a contenido extra de



este episodio y seguirnos en redes sociales. Nos puedes encontrar en Facebook, YouTube, Instagram y Twitter como @calascenter. Nos vemos muy pronto. ¡Hasta la próxima!

[Fin de la música de fondo [36:26]]